

Suplemento de **Página/12**
Año 2 — Nº 77
Domingo 5 de abril de 1992

# PARTIDOS VERDES



# EN MARCHA

Lograron acaudalar el 14 por ciento de las preferencias electorales en las recientes elecciones francesas, conquistando el tercer lugar entre los partidos mayoritarios. Un porcentaje similar obtuvieron en Inglaterra y reconquistaron el 8 por ciento en Alemania. El futuro de los cada vez más populares partidos verdes es, sin embargo, más incierto de lo que parece y depende, en gran medida, de las coaliciones que logren construir con los sectores socialdemócratas.

VERDE

# LA ECOLOGIA AL PODER

*Por Laura Rozenberg*

Una semana antes de realizarse las elecciones regionales y cantonales en Francia, la primera ministra Edith Cresson sostuvo que los comicios "servirán como modelo para determinar qué sucederá con la vida política de nuestro país en los años por venir". A la luz de los resultados del 23 de marzo último, quedó claro que el Partido Socialista sufrió su peor derrota de la historia, alcanzando apenas el 18,3 por ciento de los votos. Casi la misma proporción que las dos listas ecologistas —los Verdes y Generación Ecológica— que juntas supieron conquistar el 14 por ciento del electorado. Trepando por encima de la ultraderecha francesa, que arrastró el 13 por ciento de los votos, los ecologistas aparecen como tercera fuerza nacional, confirmando las encuestas que, desde el año pasado, vienen otorgando a los Verdes una considerable representatividad. Generación Ecológica, un partido creado hace apenas dos años, que tiene como líder al ministro de Medio Ambiente, Brice Lalonde, se posicionó más alto (7,1 por ciento) que la lista ecologista alternativa, los Verdes (6,8 por ciento). Los analistas ven en esta discrepancia una inclinación de las izquierdas hacia políticas menos militantes y conservadoras, ya que el partido de Lalonde exhibe una plataforma más blanda y pragmática que los Verdes liderados por Antoine Wechter. Francia, además, es el país más representado en el Parlamento Europeo —nueve bancas—, seguido por los Verdes alemanes, con ocho bancas.

En diciembre de 1990 el Partido Verde alemán Die Grünen debió afrontar el mayor desafío desde sus comienzos, a fines de los 70: con menos del cinco por ciento de los votos requeridos para entrar al Parlamento —y una interna desgastadora— el mayor partido verde europeo estaba destinado al fracaso rotundo. Sin embargo, la prensa se adelantó en vaticinar el mal augurio: en un giro sin precedentes, un mes más tarde, Die Grünen forjó una coalición "rojiverde" con los socialdemócratas y en menos de seis meses remontó la popularidad.

Aunque Die Grünen es un fenómeno singular y tal vez el más conocido a nivel mundial, lo cierto es que hay muchos más partidos verdes (PV) en el mundo. El primero, creado en Gran Bretaña en 1973, dio pie para la constitución de otros similares en los países del Este y el Oeste europeo. En la actualidad, Finlandia, Suecia, Francia, Irlanda, los Países Bajos, Reino Unido, Luxemburgo, Alemania, Suiza, Austria, Italia y Portugal tienen en sus respectivos Parlamentos representantes de los PV.

El potencial de estos partidos quedó demostrado en las elecciones del Parlamento Europeo en junio de 1989. Incrementaron los votos en todo el continente, y en algunos casos de manera sustancial. En Gran Bretaña obtuvieron un apoyo del 14,9 por ciento, el mejor resultado en la historia de los PV a nivel mundial. Siguió Francia, con un 10,9 del electorado y, en el resto de los países, los PV mantuvieron o mejoraron sus niveles anteriores. Lo cual sugiere que la ecología incorporada como herramienta política no es un fenómeno circunstancial.

Las fuentes bibliográficas marcan un contraste con lo que sucedió en Estados Unidos, donde si bien ha existido un cierto activismo a nivel de las elecciones federales, no alcanzó para instaurar un verdadero partido verde nacional.

Pero el boom de los PV en Europa no debe sobreestimarse, opina el experto en política ambiental Wolfgang Rüdig, que se desempeña como profesor en la Universidad de Glasgow, Escocia. Rüdig analiza la historia y las perspectivas de los partidos verdes en un extenso informe publicado en la revista *Environment* del mes de octubre de 1991. Según el autor, los PV han propuesto innovaciones, pero nunca terminaron por involucrarse en los gobiernos de cada país. La razón obvia es el bajo quórum parlamentario que, no obstante el repunte, todavía resulta insuficiente para imponer los propios proyectos en la política gubernamental. La supervivencia de los PV europeos en los 90 estará supeditada a la "cara ecológica" que los partidos mayoritarios adoptarán con el objeto de ganar la simpatía del electorado, advierte Rüdig en su extenso análisis.

## POLITICAS VERDES

La escalada del PV alemán a partir de 1983 tuvo una indudable repercusión en el desarrollo de los demás PV europeos, si bien algunos ya existían desde tiempo atrás. Los grupos ecológicos suizos y suecos tuvieron por primera vez participación electoral en 1971 y 1972, respectivamente. El primer representante verde ingresó al Parlamento suizo en 1979 y el primer PV regional se formó en Tasmania, en 1972. Entre los años 70 y 80 se organizaron los verdes en Bélgica, Suecia, Finlandia y Luxemburgo. En las elecciones de 1989 del Parlamento Europeo los PV obtuvieron 11 millones de votos, es decir, un 8,1 por ciento del electorado, lo cual es bastante significativo para un movimiento que apenas tiene 10 años de vida.

La razón de la ola participativa quizás haya que buscarla en la estructura propia de los sistemas políticos europeos, donde los partidos juegan un papel fundamental y aun los partidos menores tienen ciertas chances de influir en las decisiones gubernamentales.

En Europa occidental existen varias categorías de PV, distinguidos por sus logros relativos y su popularidad. El más conocido es el alemán Die Grünen, si bien su perfil actual no sigue tan alto como en los dorados 80. El partido afronta interna perpetua entre los *realos* (realistas) —que aceptaron la coalición con los socialdemócratas— y los *fundis* (fundamentalistas) —con menor peso político— que argumentaron la necesidad de oponerse a los demás partidos y de fomentar las actividades extraparlamentarias a través de acciones masivas.

Las razones del debilitamiento de Die Grünen antes de las elecciones federales de 1990 hay que buscarlas en el contexto y en las circunstancias por las que transitaba Alemania hacia esa fecha. Frente al tema dominante de la unificación, los Verdes se mostraron bastante escépticos y propusieron la creación de un Estado del Este independiente y democrático. La bancarrota de Alemania oriental y el enorme flujo de inmigrantes que cruzó el Muro ni bien fue derribado catalizaron la unificación. Los Verdes perdieron consenso y el resultado en las elecciones federales de Alemania occidental apenas reunió el 4,7 por ciento de los votos, cifra muy por debajo de la necesaria para figurar en el Parlamento. Los Verdes de Alemania oriental, por el contrario, formaron una coalición con otros movimientos civiles y lograron la esperada presencia parlamentaria. La nueva coalición formada en Alemania occidental entre Die Grünen y el Partido Socialdemócrata elevó el porcentaje de simpatizantes en las elecciones federales de enero y abril de 1991. El mayor resquemor es que la coalición termine convirtiéndose en un partido político "profesional" que olvide las reivindicaciones ecológicas que caracterizaron a los Verdes. A pesar del esfuerzo por reubicarse en cada estado, a nivel nacional el perfil sigue por debajo del que supieron conquistar en los 80, al punto de que algunos medios calificaron la situación como de mera supervivencia. Por ahora, los Verdes sólo se sienten poderosos en dos estados: Lower Saxony y Hesse.

## EL FUTURO

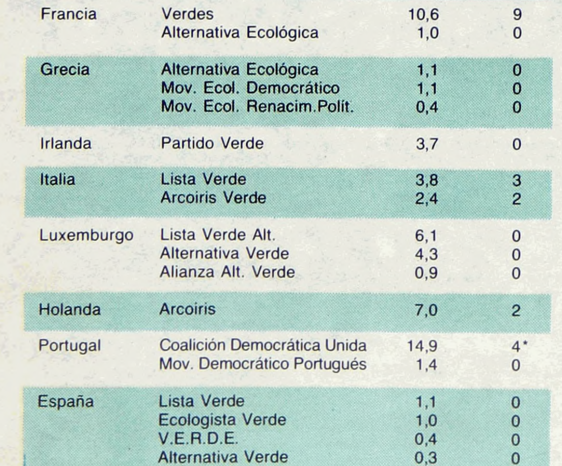
La aparición de partidos verdes en todo el mundo, más allá del éxito o del fracaso de sus respectivas gestiones, es un signo del interés creciente por los problemas ambientales y de la conciencia por imprimir estas pautas en los lineamientos políticos. De todos modos, el perfil sigue siendo bajo en varias naciones europeas —Grecia, España y Portugal— donde las economías por ahora dejan en segundo plano los problemas ambientales. Sin embargo, en países más desarrollados y con una arraigada conciencia ambiental como Noruega y Dinamarca, los PV también fracasaron en su intento por repuntar, una circunstancia en parte atribuible a la presencia de otros partidos más antiguos y mayoritarios, señala Rüdig en su cuidadoso informe.

Varios son los conflictos que amenazan la supervivencia de los PV. El más importante es la puja vigente en los Países Bajos, Grecia, Italia, Luxemburgo y España entre los "verdes" y los "rojiverdes" por bancas parlamentarias en las elecciones europeas. Die Grünen, por su parte, viene batallando su presencia frente a los demás partidos de derecha e izquierda, que incorporaron como prioridad uno las reivindicaciones ecológicas.

Han habido, además, agrias discusiones entre los partidos verdes europeos y los representantes de otras facciones de izquierda. En Portugal, por ejemplos, la simpatías entre verdes y comunistas despertaron suspicacias por parte de otros PV. Después de muchos años de intensos debates, los Partidos Verdes de Europa, una organización internacional que coordina las tareas de los PV en dicho continente, decidieron adoptar una actitud más tolerante con respecto a las posturas de cada partido en particular. Sin embargo, a pesar de que el ala izquierda de los verdes alemanes, así como los portugueses y otros pequeños grupos de izquierda fueron admitidos en la organización europea, el conflicto subyacente entre los "verdes" y los "rojiverdes" todavía no ha desaparecido, si bien la crisis de la ex Unión Soviética tendrá indudables repercusiones en el futuro de estos partidos.

Más allá de la remanida diferencia entre derecha e izquierda han aparecido otras divisiones que inician de alguna manera una "moda". Aparecen grupos con reivindicaciones que los verdes no están dispuestos a aceptar bajo consenso y, a partir de ahí, se separan y pasan a formar un grupo disidente. Por ejemplo, los defensores de los derechos del animal ya forman un equipo independiente en varias naciones. Otro caso es el de los Grises, en Alemania, una suerte de partido de los jubilados que se separó de los Verdes y ya tuvo su primera experiencia electoral en 1990. Los Grises obtuvieron el 0,8 por ciento de los votos, cantidad que hubiese sido suficiente para llevar a los Verdes al Parlamento alemán.

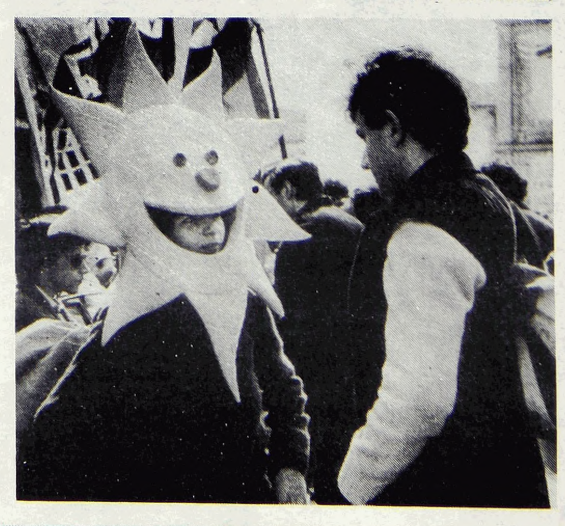
Mientras los verdes de izquierda aparentemente logran consenso en Alemania, en otros países adoptan perfiles muy diferentes. En Inglaterra, por ejemplo, sólo una minoría verde pertenece al Partido Laborista; por el contrario, sus preferencias se inclinan hacia el centroderecha,

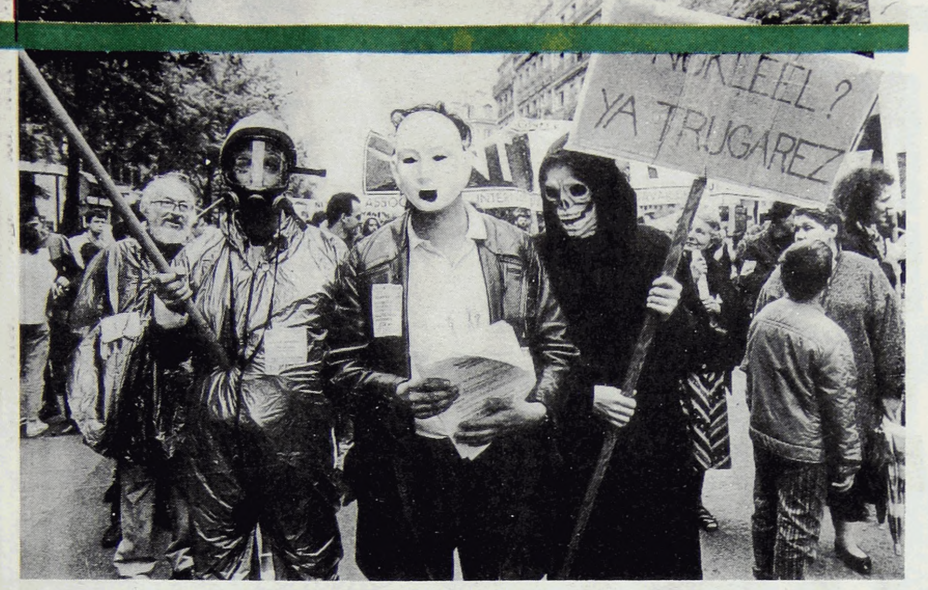


### BANCAS EN EL PARLAMENTO EUROPEO

| País | Partido | % Votos Elecc. 1989 | Banca |
|---|---|---|---|
| Bélgica | Agalev | 7,6 | 1 |
| | Ecolo | 6,3 | 2 |
| Francia | Verdes | 10,6 | 9 |
| | Alternativa Ecológica | 1,0 | 0 |
| Grecia | Alternativa Ecológica | 1,1 | 0 |
| | Mov. Ecol. Democrático | 1,1 | 0 |
| | Mov. Ecol. Renacim.Polít. | 0,4 | 0 |
| Irlanda | Partido Verde | 3,7 | 0 |
| Italia | Lista Verde | 3,8 | 3 |
| | Arcoiris Verde | 2,4 | 2 |
| Luxemburgo | Lista Verde Alt. | 6,1 | 0 |
| | Alternativa Verde | 4,3 | 0 |
| | Alianza Alt. Verde | 0,9 | 0 |
| Holanda | Arcoiris | 7,0 | 2 |
| Portugal | Coalición Democrática Unida | 14,9 | 4* |
| | Mov. Democrático Portugués | 1,4 | 0 |
| España | Lista Verde | 1,1 | 0 |
| | Ecologista Verde | 1,0 | 0 |
| | V.E.R.D.E. | 0,4 | 0 |
| | Alternativa Verde | 0,3 | 0 |
| Reino Unido | Partido Verde | 14,9 | 0 |
| Alemania | Partido Verde (Die Grünen) | 8,4 | 8 |
| | Partido Democrático Ecol. | 0,7 | 0 |
| | Unión Ecológica | 0,2 | 0 |

** La coalición portuguesa está integrada por el Partido Comunista y los ecologistas. Estos últimos tienen una sola banca de las cuatro logradas por la coalición.*
*Fuente: Environment, Vol. 33. Nº 8.*






una actitud bastante excepcional en el concierto internacional de los verdes. Otros PV intentan captar facciones del centroizquierda; en estos casos, los verdes competirán con los socialdemócratas y otros partidos de izquierda.

La experiencia europea muestra que el auge de los verdes es proporcional a la pérdida de popularidad de los socialdemócratas. El caso de Francia es bastante ilustrativo en este sentido: después de diez años de un gobierno socialista, los verdes, según las encuestas, reunían el 15 por ciento del electorado, cifra que se vio confirmada en las últimas elecciones regionales y cantonales. Entre las reivindicaciones que popularizan a los verdes franceses figura la oposición a las políticas gubernamentales de recorte de los servicios sociales.

Otra fuente de controversia ha sido la estructuración de los propios PV. A menudo, éstos han querido barrer con la organización jerárquica típica de los partidos tradicionales e instaurar, en cambio, una democracia "ecológica" en la que desaparezcan las elites. Esta política, si bien puede sonar razonable a los oídos de los simpatizantes verdes, en la práctica redunda en detrimento de tales partidos, al negárseles el poder a las figuras que podrían brillar como líderes y entrar a competir en la arena política con los pares de los demás partidos. En síntesis, los verdes a menudo han mantenido sus cabezas en virtual ostracismo, actitud que no ayudó a escalar posiciones en el concierto de los demás partidos políticos. Lo que hace falta, a partir de aquí, según Rüdig, es una mayor profesionalización de los cuadros, si bien las cifras del electorado potencial suelen inflarse bastante. El futuro de los verdes dependerá de cuán bien canalicen las reivindicaciones ambientales, no obstante su eterno papel de "pequeños gruñones" incapaces de pasar a mayores. Este es el dilema de los verdes. Abstenerse de formar coaliciones con el establishment puede restarles popularidad. Por el contrario, la actitud de compartir compromisos con el gobierno resultaría intolerable para buena parte del electorado verde convencido de sus principios.

El éxito o el fracaso de los verdes tendrá un efecto profundo en el futuro de las políticas ambientales en el continente europeo. Sin embargo, una buena parte de este impacto estará limitada a la superficie más que a la sustancia de las propias politicas, advierte Rüdig. Por lo tanto, los PV tienen escasas alternativas más allá de formar coaliciones y participar en el gobierno con el propósito de canalizar las propuestas que los caracterizan y que apuntan a mejorar las condiciones ambientales de sus paises y del mundo en general.

# OPINION

# DESACUERDOS

En virtud de la Declaración de Canela —Brasil—, donde los presidentes de los países del Cono Sur expresaron su posición vinculada con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, y debido a que en sus párrafos mas salientes se hace hincapié en:

1. Entender como... "estéril limitarse a atribuir responsabilidades por los daños causados al medio ambiente en el pasado"...

2. Pensar que... "la economía de mercado dispone de mecanismos que, eficientemente empleados, pueden estimular conductas ambientales racionales y desalentar aquellas que la investigación científica codifique como nocivàs"...; es que los diputados de la Nación, pertenecientes al bloque de la UCR, integrantes de la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Medio Ambiente declaran que:

1°: La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo a realizarse en Brasil durante 1992 constituirá un evento único en muchos sentidos, y en particular porque se deberán debatir tres temas de suma importancia para el equilibrio ecológico, tales como:

a) la prevención de los cambios climáticos
b) la protección de la biodiversidad genética
c) la recuperación de los bosques

En este sentido la acción diplomática de los países intervinientes permite percibir que existen expectativas diversas que reflejan intereses a veces opuestos.

2°: Visto que en la Conferencia señalada se discutirán las responsabilidades pasadas y futuras de las naciones sobre el equilibrio de los ecosistemas ecológicos, entendemos como necesario evidenciar las responsabilidades que le atañe a cada país, puesto que buena parte de la explotación irracional de la apropiación privada de la naturaleza y la distribución social de sus costos benefició de un modo directo a los países desarrollados.

En este sentido, pensamos que los países del Norte, principales beneficiarios del deterioro y del modelo de desarrollo aplicado en la actualidad, deben asumir la mayor parte de los costos que supone la recuperación de los ecosistemas. Esto indica la responsabilidad inferida por cada sector en lo que hace a la "deuda ecológica" existente en nuestro planeta.

3°: Por lo expuesto anteriormente, creemos que debe considerarse como objetivo prioritario la preservación y el aprovechamiento económico-racional de los ecosistemas estratégicos a escala planetaria, por encima del derecho de soberanía de las naciones.

4°: Para nosotros es imprescindible relacionar estrechamente la protección del ambiente a escala mundial con un nuevo modelo económico internacional, más concertado y más equitativo, que tienda a determinar un nuevo orden ecológico mundial.

5°: Como nuestro gobierno ha abandonado explícitamente la tesis de un conflicto de intereses entre Norte y Sur; renunciando a efectuar reclamos retroactivos a los países del Norte ante una hipotética deuda ecológica y proponiendo a cambio la cooperación mutua. En este sentido nos vemos obligados a denunciar que el conflicto de intereses entre Norte/Sur subsiste, a pesar del incondicional alineamiento de nuestro país con EE.UU; abandonando erróneamente la posición histórica de la Argentina, que siempre estuvo comprometida solidariamente con los países de toda Latinoamérica. A tal efecto, creemos como fundamental y estratégico recuperar el rol de nación consustanciada con sus raíces latinoamericanas, propiciando la mancomunión e integración en defensa de los intereses de todos los países de la región.

# PA' TODOS LOS GUSTOS

*(Por L. R.)* Además de los partidos verdes relativamente importantes de Alemania, Gran Bretaña y Francia, existen otros PV en varias naciones de Europa. Desde 1983, los finlandeses han estado llevando al Parlamento sus representantes verdes y en las elecciones nacionales de marzo de 1991 incrementaron el porcentaje de votos de 4 a 6,3 por ciento. En Austria, los verdes entraron al Congreso en 1986 y retuvieron sus puestos merced al 4,8 por ciento de los votos en octubre del '90.

En Holanda, la política de los verdes sufrió una historia turbulenta. A pesar de que el PV se formó en 1983, mantuvo su condición marginal, mientras los partidos de izquierda se aliaban para lograr el grueso del electorado. Al principio, la alianza fue una movida táctica para las elecciones europeas de 1984, pero cinco años más tarde, sin embargo, los partidos formaron el Green-Left (Verde de Izquierda), que acaparó el 4,1 por ciento del electorado, ganando así cuatro bancas en el Parlamento.

En Luxemburgo, el PV logró su primera banca parlamentaria en 1984 y, a pesar de las internas, mantuvo su popularidad.

La política verde en Bélgica avanza con paso seguro. Los dos PV, Agalev y Ecolo, representan las dos regiones belgas y, por lo tanto, no compiten sino que trabajan de manera conjunta. Las elecciones europeas revelaron un electorado en continuo crecimiento que trepó hasta el 13,9 por ciento, confirmando que en Bélgica los verdes gozan de buena salud.

Otras naciones tienen una historia verde más reciente y lábil. En Italia aún es difícil superar las divergencias entre "verdes" y "rojiverdes". Más aún, la existencia de pequeños partidos radicales y de izquierda involucrados con reivindicaciones de tono ecológico así como con campañas a favor de la paz, hace que los límites sean difusos y el escenario más complicado.

En Suecia, los verdes lograron la primera banca parlamentaria en 1988. Sin embargo, se mantuvieron fuera del gobierno a raíz de la competencia con el Partido Comunista Reformista y un partido de centro con tradición ambientalista. Con un 4 por ciento de los votos, los suecos verdes parecen más vulnerables que sus pares italianos.

En Grecia, los verdes surgieron poco antes de las elecciones europeas y lo pintoresco de este grupo es que parecía tener más candidatos que votantes. También apareció un partido ecológico alternativo, que consiguió en 1989 la primera banca y en 1990 retuvo el 0,8 por ciento de los votos en las elecciones nacionales.

Irlanda celebró su gran suceso en 1989. En las elecciones nacionales que tuvieron lugar el mismo día que las europeas, el Partido Verde logró la primera banca en el Congreso con el 1,5 por ciento de los votos.

En Portugal, los verdes se aliaron a los comunistas en 1981 y así lograron una banca en 1983.

En algunas naciones europeas los verdes no juegan más que un papel marginal, mientras que en Francia y Gran Bretaña gozan de cierto atractivo, si bien el electorado se caracteriza por asumir una condición bastante hostil hacia los partidos minoritarios. En Francia, los ecologistas han venido haciendo campaña desde el '73, pero el primer partido, Los Verdes, recién se formó en 1984, y hace dos años surgió el segundo, Generación Ecológica. En 1989, con el 10,6 por ciento de los votos, los ecologistas logran enviar por primera vez representantes al Parlamento Europeo. Por su parte, para las elecciones parlamentarias, los pares ingleses lograron el 14,9 por ciento de los votos, el porcentaje más alto logrado por los ecologistas en este tipo de elecciones, a pesar de lo cual no obtuvieron ninguna banca en el Parlamento, por ser un partido minoritario en el Reino Unido.

Los restantes partidos verdes tienen escaso peso en sus respectivas naciones. Los noruegos lograron el 0,4 por ciento por primera vez en 1989, mientras que los partidos tradicionales, el liberal y el socialista, tienen a su vez una tradición ambientalista. Los dinamarqueses formaron su Partido Verde poco después del boom alemán en 1983, pero su orientación anticomunista les valió un fracaso rotundo en las elecciones nacionales de 1990, alcanzando apenas el 0,8 por ciento del electorado.

MEXICO D.F.

# BAILANDO CON LA MUERTE

*Por Carlos Ulanovsky*

Los 20 millones de habitantes del distrito federal mexicano (además, la ciudad más poblada y contaminada del mundo) saben en el fondo de sus corazones que después de que transcurran los 28 días de la emergencia ambiental declarada el 23 de marzo todo volverá a ser igual y habrá muchas otras situaciones críticas, tanto o más graves que ésta. Es que en esa ciudad el aire se tornó venenoso: influencia de las industrias, saldo del crecimiento disparatado, superávit de ozono, desidia humana, desinterés político y fundamentalmente una disposición geográfica que hace que la atmósfera no se remueva con facilidad y que, al contrario, se estanque viciando el aire, tapando el sol y desafiando a la gente desde la naturaleza. En la capital de lo que tan orgullosamente supo ser la región más transparente de la Tierra sus habitantes manejan un extraño lenguaje al que deben entender como una exigencia para sobrevivir.

Los pobladores se refieren a los valores IMECA (Indice Metropolitano de la Calidad del Aire) como quien en la Argentina manejaba con familiaridad la cotización del dólar o ahora de la humedad. Como dice Goyeneche en un tango, cruel en el cartel, la información sobre la contaminación aparece a cada minuto en muchas esquinas de la ciudad a través de sofisticadas pantallas electrónicas, parecidas a computadoras de notable tamaño. Información no les falta entonces, pero justamente por esos motivos no se angustian menos. Y lo que parece que no va a haber es una solución.

En ninguno de los 80 primeros días de 1992 (hasta el 23 de marzo) la calidad del aire en el distrito federal fue satisfactoria, ni siquiera el memorable martes 28 de enero cuando un autodenominado ''movimiento bicicletero'' consiguió llevar a las calles casi cincuenta mil bicicletas. Ni siquiera ese día los esforzados que se trasladaron a todos lados dándoles y dándoles a los pedales zafaron de respirar un aire menos turbio. Muchos de los ciclistas atravesaron ese verdadero valle de lágrimas con ropas cómodas o deportivas pero también con barbijo, un adminículo de protección que se vende a un dólar en muchas esquinas de la ciudad. Tampoco consiguieron atenuar las desdichas de un aire enfermo de gravedad planes voluntaristas como el ''Hoy no circulo'' o técnicos, como la idea del ingeniero Heberto Castillo de colocar gigantescos molinos de una cuadra de alto en puntos estratégicos que al ponerse en marcha pondrían el aire en movimiento y barrerían las impurezas.

En el primer caso (se trata de un programa de veda de uso de automóviles, según la terminación de la chapa, par o impar), la primera burla es la de los propios propietarios, una clase media que, después de asustarse un poco, lo que hizo fue comprarse otro vehículo. En 1991, un año de crisis económica, la industria automotriz vendió 640 mil unidades nuevas. También en México el Estado se reduce a costos altísimos. En muchas reparticiones se compensa a los despedidos con una licencia para manejar taxis y con enormes facilidades para comprar un Wolksvagen que aunque equipados para andar con nafta de menor contenido de plomo, por la gran cantidad terminan contaminando igual. Nadie se quiere quedar sin auto y al final la contaminación por carburantes es peor que antes. En el segundo caso, los costos de instalación de los ventiladores pueden ser tan elevados como trasladar a zonas alejadas del cinturón urbano a un 30-50 por ciento del parque industrial.

La contaminación azteca tiene difícil pronóstico. Durante la mitad de diciembre y la quincena inicial de enero millares de personas abandonaron el DF de vacaciones y le confirieron aspecto de ciudad vacía. En ese tiempo, incluidos 19 días de asueto completo, los niveles de contaminación no consiguieron corregirse.

Más allá de que el cuerpo humano tolera esta malsana invasión, la procesión va por dentro. Los promedios de contaminación del día anterior aparecen en las primeras planas de los diarios, y al leer los promedios de ozono, monóxido de carbono, plomo y monóxido de zinc, la gente vuelve a sentirse para el diablo porque eso es lo que metió por la nariz durante la jornada pasada y eso es lo que le tocará respirar nuevamente. Peor todavía se sentirían si conocieran las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud cuando advirtió que ningún ser humano tolera más de cien días anuales en convivencia con más de 150 puntos de ozono. La semana pasada el índice de ozono rozó en México los 400 puntos sobre una escala cuyo techo es de 450. Tal vez por eso siguen creciendo en la ciudad unas cabinas computarizadas que a poco más de un dólar ofrecen el servicio de sesenta segundos de oxígeno puro.

El escritor y ecologista mexicano Homero Aridjis anticipó en diciembre que marzo (final del invierno, pocos vientos y sin lluvias que suelen disipar el aire estancado) sería un mes con índices inquietantes que en cualquier caso superarían los 300 de promedio. Las tablas, elaboradas en laboratorios, advierten que rebasados los 200 puntos se presenta ''un aumento de molestias e intolerancias relativo al ejercicio en personas con padecimientos respiratorios y cardiovasculares''. Sin embargo, son muchos otros los posibles problemas que trae la contaminación a los sanos: les vuelve más densa la sangre, lo que incrementa procesos trombóticos; les atasca las vías respiratorias, acumula plomo en las venas, sensibiliza los pulmones, acelera el pulso cardíaco y a largo plazo —es un tema de investigación actual— puede llegar a provocar alteraciones en el embarazo, malformaciones en recién nacidos y formaciones cancerosas. Lo curioso es que para los dirigentes mexicanos este tema político de primera agua no constituye una preocupación esencial. Algunos analistas de ese país consideraron ''lo más absurdo de 1991 el baile de la modernidad... mientras (también por el tema de la contaminación) una parte del país parece bailar con la muerte''.

Martes 28 de enero
todos al trabajo
en bicicleta

Movimiento bicicletero
invita

a los habitantes de la Ciudad de México, a transportarse en bicicleta este martes 28 de enero, para que colaboremos a mejorar la calidad del aire que respiramos.

Participa, corre la voz, invita a tus amigos, vecinos y compañeros de trabajo.

Recuerda que es necesario, por la salud de todos.

RIO '92

# LA CORRUPCION TAMBIEN EXISTE

Después de ser acusado de corrupción, presentó su renuncia irrevocable el coordinador de la entidad encargada de organizar en Brasil la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río '92), Luiz Octavio Themudo.

Themudo, quien debía administrar el dinero destinado por la ONU y el gobierno brasileño para organizar la llamada Cumbre de la Tierra, presentó su renuncia para ser investigado por acusaciones de fraude y no comprometer la imagen del Grupo de Trabajo Nacional (GTN), organismo encargado de la organización del histórico evento.

Con el fin de preparar todos los detalles oficiales de la conferencia que congregará en Río de Janeiro durante las dos primeras semanas de junio a más de 170 delegaciones gubernamentales y unos 70 jefes de Estado, Themudo había recibido del gobierno brasileño, hace sólo un mes, 80.000 millones de cruzeiros (unos 44 millones de dólares).

El dinero, destinado inicialmente a las adaptaciones del edificio Río Centro, donde se desarrollarán los principales debates sobre los problemas ecológicos mundiales, fue distribuido, sin licitación, entre empresas desconocidas o vinculadas a amigos o familiares de Themudo, según denunció la diputada federal de Río de Janeiro, Regina Godilho.

La diputada aseguró que la empresa Certame, que recibió el encargo de coordinar las obras y servicios en el Río Centro, está registrada en Panamá y sólo cuenta con un capital de dos millones de cruzeiros (1100 dólares). Dicha empresa fue encargada de administrar obras por 22 millones de dólares.

Cuando tomó posesión como coordinador general del GTN, Themudo se comprometió a renunciar a la propiedad de distintas empresas que podrían concurrir a las licitaciones, aseguró un funcionario del GTN.